



MENSAJE DE MONS. GUILLERMO LORIA GARITA A LOS Y LAS CATEQUISTAS DE LA DIÓCESIS DE SAN ISIDRO DE EL GENERAL.

“No sois vosotros quienes me habéis elegido, soy yo quien os ha elegido y os he destinado a que vayáis y deis fruto y vuestro fruto dure” (Jn. 15; 16).

Muy queridos hermanos y hermanas catequistas:

Llegamos al final de este año en que con alegría ven coronados sus esfuerzos catequéticos.

Quiero aprovechar que estamos en el año eucarístico y también en el recién abierto año de la Fe. Es una ocasión propicia para hacerles llegar nuestro sincero agradecimiento por la entrega silenciosa y comprometida en el ministerio de la Catequesis. Ministerio eclesial que tiene como interlocutores a tantos niños, jóvenes y adultos, y es un modo muy concreto de cumplir el mandato del Señor: “Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación...” (Mc 16,15). Valoramos de un modo muy particular todo su ministerio y encomendamos a la Virgen María a cada uno de ustedes, a sus familias y comunidades.

Quiero agradecerles el servicio fiel de cada semana, la capacidad de hacerse samaritanos que hospedan desde la fe, siendo rostros cercanos y corazones hermanos que permiten transformar, de alguna manera, el anonimato de tantos en ésta sociedad cada vez más masificada.

Este año, nos encontramos ante un acontecimiento de gracia que ya empezamos a gustar. El Año de la Fe que nuestro Papa Benedicto XVI ha convocado para *“iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo...”* (Carta Apostólica *Porta Fidei*, PF 2)

Es digno de reconocer el trabajo valioso de ustedes, coordinadores parroquiales, formadores, miembros de comisiones, catequistas de base, experimentados o principiantes en esta hermosa tarea. Sé que a nivel de nuestra Diócesis el número de catequistas es bien considerable. Demos juntos gracias a Dios por este regalo.

Soy consciente de las dificultades. Estamos en un momento muy particular de nuestra historia, incluso del país. Quizás en más de una oportunidad el cansancio los venza, la incertidumbre los confunda e incluso lleguen a pensar que hoy no se puede proponer la fe, sino solamente contentarse con transmitir valores...



Por eso mismo, nuestro Papa Benedicto XVI nos invita a atravesar juntos la puerta de la Fe. Para renovar nuestro creer y en el creer de la Iglesia seguir haciendo lo que ella sabe hacer, en medio de luces y sombras. Tarea que no tiene origen en una estrategia de conservación, sino que es raíz de un mandato del Señor que nos da identidad, pertenencia y sentido. La misión surge de una certeza de la fe. De esa certeza que, en forma de *Kerygma*, la Iglesia ha venido transmitiendo a los hombres a lo largo de más de dos mil años.

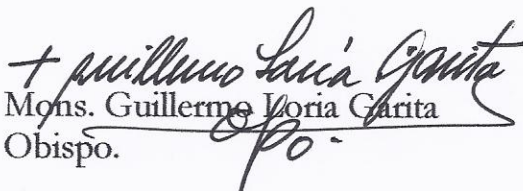
Por eso, los exhorto: vivan este ministerio con pasión, con entusiasmo. La palabra entusiasmo, quiere decir: “que lleva un dios adentro.”. El entusiasmo es la experiencia de un “Dios activo dentro de mí” para ser guiado por su fuerza y sabiduría. Evoca ánimo por algo que me interesa, alegría y admiración, provocado por una fuerte motivación interior. Se expresa como fervor, audacia y empeño. Se opone al desaliento, al desinterés, a la apatía, a la frialdad y a la desilusión.

Este entusiasmo es gracia... renovación interior, transformación profunda que se fundamenta y apoya en una presencia, que un día nos llamó a seguirlo y que hoy, una vez más, se hace camino con nosotros, para transformar nuestros miedos en ardor, nuestra tristeza en alegría.

Al darles las gracias de corazón por todo su camino de catequistas, por su tiempo y su vida entregada, le pido al Señor que les dé una mente abierta para recrear el diálogo y el encuentro entre quienes Dios les confía y un corazón creyente para seguir gritando que El está vivo y nos ama como nadie.

Que María nuestra Madre Santísima y primera catequista les ayude a seguir siendo fieles al llamado del Señor.

Me encomiendo a sus oraciones.


Mons. Guillermo Loria Garita
Obispo.

